

Sobre el valor de la vida humana y los nuevos objetos de la política

Fassin, Didier. 2018. *Por una repolitización del mundo. Las vidas descartables como desafío del siglo XXI*. Buenos Aires: Siglo XXI

En esta obra, Didier Fassin nuevamente ha conseguido plasmar un debate imprescindible acerca del papel de la vida humana, basándose en un amplio trabajo etnográfico. Retomando los conceptos de “biolegitimidad” y “economía moral” que ya trabajara en numerosas obras (2016, 2018) y artículos académicos previos (2000, 2003), el autor vuelve en esta ocasión sobre etnografías concretas de su amplia experiencia como antropólogo, para atender a las políticas que en cada caso se ponen en marcha, siempre con la “vida humana” como epicentro de interés.

Fassin empieza la obra hablando de los “nuevos objetos de la política” basándose en el “proceder antropológico” que entiende como una disciplina que “se esfuerza por decir el mundo tal cual es y no tal como debería ser” (p. 17), cuestión fundamental sobre la cual plantea el discurrir del escrito, entendiendo que la política “gobierna vidas, se manifiesta en cuerpos y procede de elecciones de índole moral” (*Ibidem*). Atendiendo a esta afirmación, el autor divide su obra en tres partes, en donde plasma su análisis etnográfico y teórico en torno a “Políticas de la vida”, “Políticas del cuerpo” y “Políticas de la moral” respectivamente.

Dentro de la primera parte correspondiente a las políticas de la vida, el autor empieza revisando el concepto de “biopolítica” trabajado por Michel Foucault, no para contradecirlo sino para partir de sus consideraciones y reforzar el análisis sobre la base de sus experiencias etnográficas, problematizando el propio concepto de “vida”. Atendiendo a la razón humanitaria imperante en la actualidad, en donde la “misión más elevada” (p. 35) es salvar vidas, proteger el derecho a la vida recogido en la Declaración Universal de Derechos Humanos, antes que otros derechos que han pasado a un segundo plano, Fassin nos muestra un giro en su análisis, del biopoder a la biolegitimidad, del gobierno de poblaciones al gobierno de las vidas mismas recubiertas de un valor.

Desde el trabajo etnográfico desarrollado en este caso concreto en Sudáfrica con personas que sufrían de VIH, haciendo incluso una comparativa con la experiencia narrada por Jacques Derrida en su última entrevista antes de su muerte debido a un cáncer, el autor aborda lo que llama “ética de la supervivencia” (pp. 47-72). El punto central del análisis discurre de una genealogía de la vida política en donde aborda las aproximaciones filosóficas al concepto de vida a través de autores como Walter Benjamin, Hannah Arendt o Giorgio Agamben, llegando a las “biografías”, en donde retoma el trabajo en Sudáfrica para hablar de la “supervivencia” en las lindes de la propia vida marcada por el VIH. Aborda así los mecanismos desarrollados por los propios afectados por el virus transformando “su vida física en un instrumento político, un recurso moral o una expresión afectiva” (p. 70). De esta manera, el autor nos acerca al valor que adquiere la propia vida como un recurso de interpelación para la atención del Estado, pero también como manera de presentarse ante los demás.

En la segunda parte el autor aborda las políticas del cuerpo, entendiendo este último como un espacio de sufrimiento, donde queda marcada la huella de la violencia, dedicando a ello sendos capítulos.

En el capítulo dedicado al cuerpo como “territorio de sufrimiento”, el autor comienza destacando el punto ciego que representaba el propio cuerpo humano para las Ciencias Sociales. Es sobre todo a partir de la obra de Foucault y de los autores influenciados por él, que empieza a adquirir una relevancia mayor en las Ciencias Sociales. No obstante, los nuevos abordajes que ponían la mirada sobre el cuerpo, lo hacían entendiéndolo como “materia sobre la cual se inscribe la norma y se manifiesta la violencia” (p. 73), sin atender a cómo los individuos actúan a través del cuerpo cuando “están frente al Estado” (*Ibidem*). Es precisamente esto en lo que se detendrá Fassin en los dos capítulos de esta parte.

Entender el cuerpo como territorio de sufrimiento, es abordar cómo desde el cuerpo mismo y sus padecimientos, se reclama una atención del Estado. El cuerpo enfermo, la miseria, convertidos en argumentos como parte de un reclamo de derechos es un uso político del cuerpo que antes no había sido considerado. Analizando el caso de un solicitante de ayuda de urgencia y el caso de una demanda de asilo, el autor muestra cómo “los dos solicitantes tienen en común el uso de su cuerpo como último recurso con que aspirar al precioso bien que constituye la ayuda de urgencia o el permiso de residencia” (p. 77).

En el capítulo dedicado a la huella de la violencia, Fassin destaca el papel del cuerpo como superficie sobre la cual queda plasmada la violencia vivida, sosteniendo: “La violencia fundacional del Estado y la oposición potencial de los actores sociales tienen un sitio en común donde se manifiestan: el cuerpo” (p. 104). El caso de las solicitudes de asilo muestra cómo “a menudo, para funcionarios y jueces un certificado médico es más convincente que un relato personal” (p. 109).

Para el autor, entre el Estado y el cuerpo se da una relación de “protección y persecución, compasión y represión. Pero tiene como fundamento profundo la violencia, pero se reprime y se autoriza a la par” (p. 118). En todo caso el cuerpo se presenta como espacio en el que se muestra la disputa entre el Estado y el individuo. Mirar a las políticas del cuerpo se presenta así como la posibilidad de entender la relación entre el Estado y los individuos que reclaman su atención.

En la tercera parte el autor se centra en las políticas de la moral a través de dos capítulos “Hacia una antropología de los intolerables” y “Para una teoría de las economías morales”. En el primero de los capítulos Fassin retoma la obra de Kafka “La colonia penitenciaria” (a la que ya hiciera referencia anteriormente) para analizar cómo ciertas prácticas y situaciones a las que son sometidos los sujetos se convierten en intolerables, convirtiéndose antes que injustas en inhumanas. En este sentido, el cuerpo vuelve a aparecer como central, y es que “la inviolabilidad del cuerpo se ha convertido en el signo supremo de la humanidad del hombre” (p. 124).

La categoría de humanidad es donde se sitúa “la línea de la gran división moral”, es el común en donde las vidas son consideradas, en donde “el atentado contra la integridad corporal impone la legitimidad de esta (la vida) más que cualquier otra violación de un derecho” (p. 165). Todas las sociedades producen intolerables “en cuyos confines trazan un horizonte que no puede franquearse sin renunciar a lo que las funda” (p. 166); atender a estos intolerables es un punto fundamental para las políticas de la moral.

Ya en el último capítulo Fassin se detiene en la posibilidad de una teoría de las economías morales, no solo hace un repaso sobre los autores clásicos propulsores del concepto mismo de economía moral, sino que también actualiza el concepto para entender los casos etnográficos que abordó. Así el autor señala que, dentro del giro mismo hacia la biogénesis, acontece un cambio también en la economía moral donde esta “se desplazó de un régimen de sospecha a un régimen de compasión” (p. 199), donde el cuerpo vuelve a aparecer en escena como pieza que habilita la atención del Estado.

En esta obra, como en muchas anteriores, el autor consigue plasmar un análisis que entrelaza a la perfección debates de extrema actualidad, con un trasfondo filosófico que no deja de estar apoyado en un amplio trabajo de campo. El sustrato etnográfico de cada una de sus obras nos acerca además con gran detalle a cada realidad, a entender los análisis desde una perspectiva situada en el propio contexto al que remite. Se trata de un trabajo de extrema actualidad que vuelve a colocar el foco en la necesidad de replantear los propios acercamientos a la desigualdad social. De recomendable lectura para toda aquella persona que quiera acercarse a la realidad actual desde una mirada analítica, sin perder de vista el compromiso de una “antropología política” como ya mencionara en anteriores ocasiones (2003).

Una repolitización del mundo atañe a un abordaje que enfoque el cuerpo, que lo entienda desde su relevancia actual, en función de las perspectivas que sobre él se depositan como material de interlocución con el Estado. Fassin consigue en esta obra plasmar las bases de esta repolitización para convertirlo en un objetivo alcanzable.

Ivana Belén Ruiz-Estramil
Universidad Pública de Navarra
ivanabelenrues@gmail.com

Bibliografía

- Fassin, Didier (2000). “Entre politiques du vivant et politiques de la vie: pour une anthropologie de la santé”. *Anthropologie et Sociétés*, Vol. 24 (1): 95-116.
- Fassin, Didier (2003). “Gobernar por los cuerpos, políticas de reconocimiento hacia los pobres y los inmigrantes en Francia”. *Cuadernos de Antropología Social*, 17: 49-78.
- Fassin, Didier (2016). *La razón humanitaria. Una historia moral del tiempo presente*. Buenos Aires: Prometeo.
- Fassin, Didier (2018). *La vie. Mode d'emploi critique*. París: Éditions du Seuil